

Querida Familia,

Queremos saludarlos con mucho cariño en estos momentos difíciles que nos ha tocado vivir. En nuestra patria y en todo el mundo, estamos sufriendo una grave pandemia con profundas consecuencias que, todavía, no alcanzamos a dimensionar. Directa o indirectamente, todos estamos tocados por esta experiencia, sufrimos las dificultades y vislumbramos un horizonte incierto.

Como Presidencia Nacional de la Familia de Schoenstatt en Chile, queremos manifestarles nuestra cercanía, nuestra oración y la invitación a reflexionar y a enfrentar juntos, buscando la voluntad de Dios, la situación que nos toca vivir. Sólo juntos, podremos responder y colaborar fecundamente con el Señor y la Mater.

Todas las situaciones humanas y sociales, por difíciles y terribles que sean, representan una llamada de Dios y la posibilidad de ser fieles, fecundos y creativos en ellas. La experiencia de los schoenstattianos de la primera hora en las guerras mundiales, es un ejemplo de ello. Schoenstatt nació para estos tiempos y desde ahí se proyecta al futuro.

Como Familia venimos desde hace un tiempo, junto al Señor, navegando en medio de la tormenta hacia la otra orilla: la crisis de la Iglesia, la crisis social y ahora esta crisis sanitaria mundial. Hemos navegado juntos, porque somos Familia, pero también porque sólo juntos podemos discernir los signos de los tiempos y colaborar fecundamente con el Señor y la Mater en el reordenamiento que esta crisis está suscitando en el mundo: desde la vida de las familias a la sociedad en general, desde la vida de las ciudades a nuestra responsabilidad social, desde el trabajo a las economías mundiales, desde los límites de circulación al equilibrio ecológico, desde la vida pastoral familiar a una nueva forma de ser Iglesia. Todo el organismo de vinculaciones está siendo remecido por esta crisis.

En este caminar, como los apóstoles, junto a Cristo Resucitado, queremos invitarlos a vivir en forma especial el mandamiento de *“amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”* a través de las siguientes acciones:

Apoyar a los que se van a ver más afectados por la crisis económica. La crisis económica de las personas y familias, probablemente se agravará en estos tiempos de cuarentena. Tenemos una responsabilidad humana y religiosa frente a ello. Es parte de nuestra responsabilidad por el Nuevo Orden Social anunciado por nuestro Padre. Es parte de la misión asociada a nuestra Alianza y a nuestros Santuarios.

Estamos llamados a ser solidarios cuando miembros de nuestra Familia o comunidad, estén experimentando las duras consecuencias de esta situación.

Si está en nuestro ámbito de decisión, estamos llamados colaborar por la mantención de los ingresos para vivir, de aquellas personas que no pueden asistir a sus trabajos por la cuarentena y a hacer todo lo posible por conservar sus fuentes laborales e ingresos. También invitamos encarecidamente a todas aquellas familias que pagan regularmente servicios a personas, ya sean contratadas o no, que por favor hagan un esfuerzo generoso y solidario para seguir pagando esos sueldos que son un sustento digno y necesario, especialmente en este tiempo. Aquellos que puedan influir en las decisiones de empresas, les pedimos su preocupación para que este tema sea abordado con generosidad. Los invitamos, tal como dice el P. Hurtado, a *“dar hasta que duela”*.

Además, siempre hay oportunidades para poder ser económicamente solidarios, haciendo donaciones especiales a personas en dificultad o a instituciones que ayuden a los más necesitados.

Acompañar, con los medios que permite la cuarentena, a aquellos que están más solos, haciéndoles presente nuestro cariño y solidaridad, rezando por ellos y uniéndonos a sus necesidades y dolores. Llamar a otros y escucharlos, mantener contacto a través de mensajes o transmitir cosas que los enaltezcan es una forma de estar junto a ellos, especialmente de los más solos y en situaciones más riesgosas. Es una oportunidad para ofrecernos, en espíritu de Alianza, para que Dios y nuestra Madre actúen a partir de nuestro Santuario Corazón.

Creer en familia como un aporte consciente a nuestra sociedad. La cuarentena nos ha obligado a la mayoría a estar reclusos junto a nuestra familia, lo que representa una gran oportunidad, no exenta de dificultades, para crecer en el amor mutuo y en el desarrollo de un estilo de familia que dignifique a sus miembros y que represente un aporte de Schoenstatt para el Chile de hoy y mañana. También la experiencia del Santuario Hogar, como lugar de la renovación de nuestra Alianza con nuestra Madre y lugar de oración de la familia, nos permite construir un mundo nuevo desde la sencillez e intimidad del hogar.

Abrirse a Dios en la oración y darse tiempo para escucharlo. Este tiempo de cuarentena es, en muchos casos, una buena oportunidad para meditar, descubrir o redescubrir los aspectos más centrales de la vida y dejarse conquistar por la presencia amorosa del Señor y su Madre. También es una oportunidad para profundizar nuestra Alianza de Amor desde el Santuario del Corazón, lo que requiere darse el tiempo adecuado para ello.

Abrirse con paz a la voluntad de Dios, incluyendo las dificultades económicas que posiblemente viviremos, la enfermedad y la muerte. Lo que viene no será fácil. La epidemia está creciendo en nuestro país y aún no llega a su estabilización; es posible que muchos de nosotros se enfermen y algunos mueran. También la situación económica, especialmente para aquellos que reciben ingresos directamente de su actividad diaria, es difícil. Aunque actuemos con responsabilidad no podemos saber qué pasará. Nos parece que es un llamado, para profundizar nuestra Alianza de Amor en el espíritu del Poder en Blanco.

Coronar a nuestra Mater como Reina de nuestras vidas, nuestra salud, nuestro país y de nuestra misión. Queremos entregarle, como signo de nuestra disponibilidad para la misión, su corona en Bellavista. Es también una forma de vivir nuestra Alianza de Amor, profundamente vinculados al Santuario de la Misión. En ese sentido, los invitamos a conocer y usar el valioso material que la Comisión Coronación (con representación de toda la Familia), ha preparado para ello.

Creemos que cultivar y desarrollar un estilo común en estos importantes temas, nos ayudará a ser más fieles a la misión de Schoenstatt frente al momento que nos toca vivir.

Que Cristo Resucitado, que hoy en el signo de la Misericordia peregrina en medio de nuestra Patria, nos llene de Esperanza para transmitirla a los demás.

Los saludan con profunda cercanía y confiados en el amor maternal de María, nuestra Reina, siempre fiel y Victoriosa,

Presidencia Nacional de Familia de Schoenstatt en Chile